



“LOS ARCHIVOS DE LA PANDEMIA EN MÉXICO”

NÚMERO DE REGISTRO ANTE DGOAE-UNAM: 2021-12/124-964

GUÍA DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

1. DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO O ENTREVISTADA

1.1	Edad:	54
1.2	Género (sexo):	Femenino
1.3	Localidad del domicilio	Coyoacán, CDMX
1.4	Ocupación	Profesora de danza folklórica
1.5	Último grado de estudios	Licenciatura

2. LA PANDEMIA

2.1 ¿Cómo se enteró de la pandemia?

En ese momento estaba yo colaborando en la Dirección General de Cultura y Educación de la alcaldía de Coyoacán, y entonces empezó a llegar la información, más que nada primero por Twitter. Yo no soy, la verdad, me confieso, muy seguidora de las noticias porque luego me causan un poco de pánico, pero lo que me aparece un poquillo en Twitter y tal, pues bueno, ya voy formando mi criterio. Sin embargo, en esta ocasión, cuando empecé yo a escuchar de eso, sí me atreví a investigarlo. Fue a inicios de febrero del año pasado, del 2020, cuando ya empezaron a hablar de esta situación. Entonces en la dirección les dije “sabes qué, yo creo que vamos a tener que hacer un comunicado para evitar que la gente se salude de beso, se salude de mano, que tengan un poco de precaución”. Las primeras indicaciones que nos dieron para evitar los contagios ¿No? Y a esto me dijeron “exageradita, no manches, cómo crees”. En fin, me acuerdo perfecto. 19 de febrero fue cuando yo sugerí esta situación y, bueno, empezó esto a crecer, y todo mundo hablaba de ello en medios de comunicación, en medios electrónicos y tal. Entonces te vas dando cuenta de la gravedad de la situación, de lo que lo que se empezaba a vivir, que, bueno, se venía viviendo desde Asia recorriéndose para América. Y recuerdo



mucho un comentario que retiraron, ya sabes, de unos muchachos italianos que a ellos ya también les estaba atacando. Más o menos eso fue en abril. Yo creo que decía “a nuestros abuelos los mandaron a la guerra, a nosotros nos piden que nos quedemos en nuestra casa, nada más”. A mí eso de verdad me quedó grabado porque es tan simple como decir “quédate en tu casa, nada más”. No había mayor ciencia, mayor investigación, mayor ocultamiento: “quédate en tu casa”. Y, sin embargo, no lo pudimos hacer. Bueno, muchas personas no lo pudieron hacer. Muchas por necesidad, muchas por necesidad. Y cuando ya te das cuenta, estás hasta el cuello y el planeta entero colapsado, ¿No?, porque esa es una parte que recuerdo cuando la influenza acá, que el doctor Villalobos, que era el Secretario de Salud, dijo “se cierra todo”, se dio la notificación a la OMS, y dijo “se cierran las fronteras porque en México está ocurriendo este brote”. Y también hubo mucho de “no es cierto, es cosa del Gobierno”. Sin embargo, la OMS lo reconoció, se detuvo a tiempo y acá no fue así; acá los asiáticos dijeron “no se preocupen, ya lo tenemos todo controlado”. Ay ajá, y pues lo que estamos viviendo, ¿No?, pero bueno, así fue como me fui enterando. Y te vas dando cuenta de la gravedad del asunto.

2.2 ¿Cuál fue su primera reacción al enterarse de la pandemia?

Lo primero que me pasó fue miedo por la falta de alimento. Yo pienso que, como madre de familia... digo, mi hijo ya no vive aquí, mi hija sí, todavía vive acá porque ya son grandes, pero siempre es tu responsabilidad, es lo primario. Entonces dije “bueno, si empieza a escasear el alimento, ¿Qué va a pasar?”. O sea, esa parte sí me dio miedo. Esa parte me la han explicado y nunca lo entendí, lo del papel de baño. Nunca lo entendí, pero cuando yo llegué a ir al súper, pues empecé a comprar controladamente, o sea, moderadamente. Empecé a comprar cosas congeladas y tal, porque ese era mi miedo, porque si a mí me dicen “quedándote en tu casa no pasa nada”, y después ande aquí, y me guardo en mi casa y no pasa nada, entonces, más allá de contagiarme, mi temor era que nos fuera a faltar el alimento. Ese fue el primer temor y el primer pensamiento que tuve.

2.3 ¿Durante la pandemia ha podido quedarse en casa?

Por supuesto. Cuando nos dicen “se guardan...”, y mira, justo lo estoy viendo, un calendario que me regalaron por mi cumpleaños, lo dejé ahí y así se va a quedar. Mi cumpleaños es el 13 de marzo y me lo regalaron el miércoles 18, que fue cuando dijeron “esto está así, nadie salga de su casa”. No lo quise cambiar y así se quedó. Podía yo trabajar a la distancia, estaba yo asegurada, hablando de salud, en mi casa. Entonces dije “si me dicen ‘guárdate’, me guardo”.





Insisto, cuando teníamos que salir a esta parte del súper y tal, yo lo hacía todo con mascarilla y la careta. Llegábamos, limpiábamos todo, me quitaba los zapatos, me metía a bañar; o sea, muchas cosas que en un principio se hacían y que después ya dijeron “esto sí es necesario, esto no es necesario, aquello no sirve”, y acabaron con “usa tapabocas, lávate las manos, no te juntes con nadie”. O sea, eso es tan sencillo, ¿No? Y sin embargo la gente no lo hizo. Pero bueno, yo sí me pude quedar en casa. Te digo, mi hijo ya no vivía acá, y mi hija (ella es maestra y educadora) dijo, “bueno, aquí estamos”, porque empezó la Semana Santa. Todavía así decían que “igual y regresamos después de Semana Santa”, etcétera, y mi marido, que ahí ‘dijera mi abuelita’, ahí empezaron los *valgameaderos*, mi marido sí tenía que salir a trabajar. Entonces nosotros insistíamos mucho en que tuviera precaución, que no se quitara el tapabocas, que se lavara las manos, que, bueno, lo acatarrábamos en una palabra. Pero pues por ahí fue la bronca, porque te digo, mi hija y yo aquí, o sea, 3 meses, literal 3 meses, no tocamos ni la banqueta.

[Entrevistador]: nada más para saber, ¿A qué se dedica tu marido?

Él era el alcalde de Coyoacán, él es Manuel Negrete. Entonces, cada vez que me decía algo como “voy a una reunión, pero vamos a ser 3...”, “Manuel, aunque sea uno, a ti no te consta si se está cuidando, ¿Ese uno de dónde viene? ¿Ese uno con quién estuvo?”. O sea, él me decía mil cosas que, a fin de cuentas, pues, uno, no soy su mamá y, otra, pues le tengo que creer, ¿No? Entonces él no podía dejar de trabajar en ese momento. A pesar de que estábamos guardados, la vida sigue, y los programas sociales siguen, y el mantenimiento de las calles sigue, y él no podía quedarse aquí a trabajar. Aunque era lo que más hubiera querido en la vida, era imposible hacerlo.

2.4. ¿Ha viajado durante la pandemia?

Ya salí, me fui de vacaciones. Tenemos una casita, pero igual, lo que hacía aquí, lo hacía allá: me guardaba y ahí me llevaban el súper, o sea, no salía yo absolutamente para nada. Vámonos cronológicamente: después de lo de Manuel estuvimos aquí guardados todo el tiempo. Alguna vez fui a ver a mis papás, pero haz de cuenta que nunca ni nos abrazamos, ni nada. Nos vimos en el jardín de mi mamá, que es muy grande, platicamos con ellos y bye, nos venimos a guardar. Luego, cuando fue el cumpleaños de mi hija, que fue en octubre, ya estábamos en amarillo. Quiso ir a comer y fuimos a un lugar que, bueno, conocen a Manuel, nos dieron una terracita, nada más estábamos nosotros. Sin embargo, cuando regresamos, yo regresaba empachada, o sea, yo decía “*futa* madre, que no vaya a pasar nada”. O sea, sales, estás a gusto, pero luego te arrepientes como de tus pecados, la neta. Porque además está activa esta parte de “a todos nos puede pasar” ¿No? Entonces es muy poco, ¿Qué te diré?, de marzo,





abril, mayo, junio... de año y 3 meses que llevamos aquí guardados, pues te puedo decir que he salido 4 veces a comer o desayunar. Y cuando voy a ver a mi mamá, la voy a ver a su casa y, te digo, así, de lejos y con todas las medidas. Ahorita ya está vacunada y ya le dieron su segunda dosis, afortunadamente, pero de todos modos, y se lo dije yo a mi mamá, le dije “sabes qué, tienes que cuidarte”, porque luego... ah, otra, “es que tengo que ir...”, y Ana Silvia, mi hija, “Abuelita, ¿tienes que ir a dónde, por dios santo?”. Y mi papá, bueno, mi papá murió a finales de octubre, pero no de COVID, él ya estaba enfermo. Ayer, justamente, fui con mi mamá a desayunar a su casa y le digo “sabes qué gorda, cuídate, o sea, ni a ti ni a mí nos pasó algo, gracias a dios... tú estuviste yendo a hospitales cuando lo de mi papá, estuviste muy expuesta, y no te pasó nada, entonces no le estés ‘buscando ruido al chicharrón’...”, “sí, sí, sí, tienes razón”. Hasta eso es muy mona. Y bueno, yo, en mi caso, es un caso ‘para la araña’. Porque todavía el sábado, te digo, Manuel se empieza a poner malo el jueves, viernes, y ya está aquí el sábado y domingo; el sábado que ya andaba aquí, yo me estaba echando una chelita y le digo “¿No quieres?”, y todavía me dice el otro “sí”. O sea, compartimos chela del mismo frasco y no me pasó nada, a Dios gracias. Y luego cuando el chico que tenía que venir a tomarle las placas, muchacho encantador, me decía “sabe qué señora, a mí se me hace que sí le dio después, pero pues no se dio cuenta”, dice, “ahora que ya les hagan la prueba del IgG...”, o algo así se llama, de la carga viral que tenías si es que te dio COVID, dice, “a lo mejor ahí le va a salir.” Ah, pues a lo mejor ¿No? Y entonces sí, nos las hicieron a los 3 y no, no, no... o sea, Ana Silvia tuvo 3.4, Manuel 7.2, altísimo, y yo no. Yo 0.5, o sea, no me dio. Entonces, por alguna extraña razón, no lo sé, bendito Dios, pero no me dio. O sea, te pones a pensar en tantas cosas: uno, dormía con él, dos, pues nos abrazábamos, tres, el chingado cepillo de dientes uno con otro, o sea, eran tantas fuentes de contagio, que dices “¿Cómo fue que te salvaste? No manches”. Ahora sí que ni Ana Silvia, pero como dice ella, “pues no sé si a lo mejor le di gelatina de mi cuchara”, porque son cosas que normalmente haces si no las concientizas, que, bueno, en algún momento fue que por eso la contagié, porque evidentemente la contagié. Pues sí, te digo que mi hija no salía ni a la esquina, ¿pues cómo te explicas?





3. LOS EFECTOS

Nota: Estas son preguntas abiertas, es importante permitir al entrevistado o entrevistada que se extienda todo lo que quiera o pueda. El entrevistador o entrevistadora buscará relevar la mayor cantidad de información para cada una de estas preguntas.

3.1 ¿Ha sido afectado de manera directa por la pandemia?

Mira, con él [su marido] además sí se cumplió lo que decían de los síntomas. Por eso cuando te escribí te dije que mi hija fue asintomática, pero mi marido no. Porque también hay muchas cosas que siguen haciendo, de tomarte la temperatura. Eso no sirve de nada: a mi hija no le subió ni medio grado la temperatura, y tuvo COVID. Entonces él un día llega, los primeros días de mayo, y me dice, “sabes qué, como que me va a dar gripa porque me está doliendo la garganta”. Esto fue un jueves, y el viernes regresó temprano de trabajar. Ya cuando él regresa... el mundo se va a acabar, ¿No?, entonces le digo “¿Te sientes muy mal, dices?”, y Manuel, “no, claro que no, por supuesto que no”. Pues uno confía, y sabes que hay cosas que crees que a ti no te van a pasar, eso es un hecho, ¿No? Entonces para el sábado le habla a un amigo doctor, “sabes qué, tengo gripa, me siento mal”, y el amigo lo receta. El domingo sigue mal, el lunes no va a trabajar, y dije “esto está del nabo, porque si Manuel no va a trabajar...”. Entonces el martes se levanta temprano y me dice “me siento muy mal”, “¿Qué tienes?”, y me dice “tengo ganas de vomitar”, digo “pues vomita y te tomas la pastilla”. Y digo, que a una le entra lo enfermera –mamá que dices “claro, vomita y en la media hora que no vomites ya te hizo efecto la pastilla”. Entonces le digo “vomitas y te tomas la medicina”. Y me está hablando y se va a negros, y se queda, pero horrible. O sea, yo como les digo cuando platico, es cuando le dio la *chiripiorca* porque se va a negros, con los ojos abiertos, y se deja caer sobre la cama. No manches, ahí fue el peor susto de mi vida. Entonces le empiezo a dar de gritos a mi hija, le digo “háblale a ‘limones’, que le hable a la doctora”. Entonces, ya cuando ve a su papá atendido, bueno, la otra igual. Entonces ya le marcamos a Toño, y Toño nos comunica con una amiga doctora de la familia que conocemos de un tiempito. La conoce más él que nosotros. Y entonces le digo “doctora está pasando esto, Manuel se siente muy mal, se desmayó, y ya agarró la onda otra vez”, y dice “voy para allá”. Entonces, cuando ella llega, ya desde ahí dije “Dios de mi vida, que está pasando”. Ella ya venía toda cubierta con su trajecito blanco. Ese momento para mí fue impactante. Entonces entra, lo empieza a revisar, y le dice “pues mira, Manuel, tienes ‘A’, ‘B’, nada más nos falta saber si tienes ‘C’, así es que hazte la prueba del COVID, y vemos qué resultado”. A mí se me doblaban las rodillas, te lo prometo. Porque además, en ese momento, al que le daba COVID era sinónimo de “se va a morir”, ¿Estás de acuerdo? Entonces, bueno, por lo mismo de la posición política que tenía Manuel... me choca



usar esa palabra, pero es la verdad, nos mandan un capitán de la Secretaría de Marina, neumólogo, a hacerle la prueba. Y entonces me dice “¿Cuántas pruebas?”, le digo “pues aquí vivimos 3, entonces...”. Porque, obviamente, pues yo dormía con él, mi hija convivía con él y además, por mala fortuna, el fin de semana anterior vino el novio de mi hija y, mi hijo que no se había parado en 3 semanas por lo mismo, se le ocurre venir. Entonces, no sabes, susto, tras susto, tras susto. Y entonces viene el doctor gentilmente, un encanto de hombre... el capitán, perdón, pero ahorita no recuerdo su nombre, y la doctora que, también quiero que sea muy importante, es la doctora Miriam Arteaga, porque ella fue la que le salvó la vida a Manuel, y también creo que merece darle su crédito por lo que se rifó con mi marido, definitivamente. Y entonces nos hace la prueba, esa que te meten el cotonete que sale hasta atrás, que, les digo, “ya sé lo que sentían las momias cuando le sacaban el cerebro por ahí”. Y entonces dice “mañana...”, porque era todavía de 24 horas, “...mañana tienen el resultado”. Pues yo creo que las 24 horas de mi vida más eternas. Para esto, la doctora me dice “bueno, hay que tener precaución, hay que aislarlo, hay que, hay que, hay que...”, una lista interminable. Al otro día marcan positivo a Manuel, positiva a Ana Silvia, y “tú, negativa”. En ese momento me sentí asustadísima, muy preocupada y, bueno, haz de cuenta que es como simultáneo, como que no te puedes dar chance de tirarte a la calle, ¿no? Adelante, ¿Qué tengo que hacer, qué hay que comprar? ¿Si me explico?, no te puedes dar esos tiempitos. Entonces, bueno, “Manuel, tú guardado en el cuarto, mi hija en su cuarto”, y la doctora, “así están las cosas, tienen que estar aislados, aunque los dos estén enfermos no pueden estar juntos, tiene que estar aislados en su cuarto... ¿Tú tienes otro lugar donde dormir? ...no pueden compartir el baño, la ropa se lava aparte...”, y tengo una lista interminable de lo que sí, lo que no, lo que tocan, lo que desinfectas... Impresionante. Entonces, Manuel estaba asustado, nada más.

3.2 ¿Cómo se modificó la dinámica en el hogar a raíz del contagio de su familiar?

Es terrible porque, por ejemplo, el primer día, cuando nos dicen que los dos son positivos y que Ana Silvia no tenía un síntoma (en ese momento yo no sabía que ella iba a ser asintomática), en la noche empezó a llorar, y entonces me paré yo en el marco de su puerta, y le digo “mamita, tranquilízate”. Pero esa impotencia de no poder entrar a abrazarla para consolarla, *futa*, no sabes qué espantoso. Entonces ella solita como que entendió, y se empezó a calmar, “ya mamita, todo va a salir bien...”. Pero sí es horrible. Con Manuel, aunque sí tenía contacto con él (entre comillas porque, te digo, lo inyectaba y le tomaba la oxigenación, le tomaba la temperatura cada 4 horas), tenía que hacer yo esta maniobra. Pero pues no es lo mismo que, pues ahora sí que “*vengache-pa-cá*” ¿No? Para poderlo apapachar y tranquilizarnos, porque ese abrazo yo también lo necesitaba, no nada más él. Pero pues sí te gana la tristeza, la desesperación. Yo soy muy *apapachona*, yo soy muy de contacto físico. Entonces yo estoy como ‘mariguano sin bacha’ con esta pandemia, porque a mí me urge ya ver





a mis amigos. Yo no soy tanto de salir, el cine, o el restorán, no, no, no. O sea, yo soy de que vengan mis amigos a tomar café, estarles agarrando la mano, estarlos abrazando, porque yo así soy. Entonces, por ejemplo, con mis papás inventé que nos abrazáramos de espalda con espalda, pues para sentirlos, ¿no?, aunque sea. Entonces así nos abrazábamos, espalda con espalda. Pero sí, efectivamente, es una situación muy triste, desgarradora, que no puedas apapachar, no puedas sentir, que no puedas transmitir físicamente tu preocupación, tu cariño, tu “no pasa nada”, todo lo que guardas en un abrazo. Es muy difícil, fue una parte también muy, muy dura.

[Entrevistador]: ¿Recuerdas cuál fue el momento más crítico de toda esta experiencia?

Mira, ellos dormían con la puerta cerrada, pero yo dormía con la puerta abierta para estarlos oyendo. Entonces, de repente, empecé a oír un ruido raro. A los dos segundos ya estaba yo parada en la puerta y la abrí un poquito. Manuel estaba dormido, pero hacía unos ruidos que decía “Dios de mi vida, ¿Qué le está pasando?”, con el oxígeno puesto, acostadito. Algo que me da mucha ternura es que se dormía con la televisión prendida, con la luz prendida. Eso, para mí, era como él sentía ese sentido de que las cosas no iban bien, y que a lo mejor por eso dejaba la luz prendida, para decir “aquí estoy, todavía estoy”. A mí me daba mucha ternura porque Manuel es un hombre muy seguro, muy confiado (en el buen sentido de la palabra), sereno, objetivo. Pero, por ejemplo, eso de que dejara la luz prendida a mí me partía el alma porque decía “él está sintiendo que las cosas no están bien”. Y, te digo, ese día del estrépito dije “bueno, ¿Qué es eso?”. De hecho también la doctora me preguntaba “¿Está roncando?”. O sea, era también un síntoma de que las cosas no estaban bien, porque el pulmón no le estaba funcionando bien. Horrible. Y pues me regresé, pero haz de cuenta que lo vi como para ver que estaba bien ¿No? O sea, nada más dormido, pero bien en lo que cabe. Me regresé, y sí me puse a llorar porque dije “Dios de mi vida, ¿Hasta dónde? ¿Hasta cuándo? ¿Que qué va a pasar?”. O sea, sí era una incertidumbre muy, muy fea porque, insisto, es una enfermedad desconocida. Además, la doctora dice “bueno, esto ya ha funcionado, se ha aprobado”, o sea, no es una certeza de “tómame unas aspirinas y ya la hiciste” ¿No? Entonces ese fue un momento difícil para mí. Y este otro que te platico, que estábamos viendo la tele (entre comillas) los 3, estando yo sola acá abajo en la sala sí sentí muy gacho porque, yo no sé por qué, desde chica las tardes para mí son como muy nostálgicas. Y luego la gente. Yo sé que la gente es linda, pero hay gente que cada 5 minutos “¿Cómo está Manuel?”, y a mí me daba terror decirles “Manuel está bien”, y que se pusiera mal. No sabes el terror que me daba escribir un mensaje y que se me fuera a voltear. “Ahí va”, nada más les decía, “ahí va, ahí va”. Y nunca faltaba el “ay, pues esto está muy largo”, “...pues sí, está muy largo, pero con calma y nos amanecemos” ¿No? Porque en realidad se agradece el interés, que no falta la gente que es morbosa, pero te agobian. Entonces tú estás con tu rollo aquí, y que te estén bombardeando por el otro lado, dices “basta, por favor”. Entonces hubo veces que luego no contestaba, y ya





medio se daban cuenta, y dejaban de *intensear*. Pero también esta otra parte de que cada que le dices a la gente todo como te lo estoy contando, “ahí la llevamos”, o “sí, ya está bien”, o “no, está del nabo”, es bien difícil contestar.

3.3 ¿Qué ha pasado en su localidad a raíz de la pandemia?

Fíjate que no te puedo decir, porque como yo estaba guardada, no alcanzaba a percibir. Cuando empezó esto, cuando ya estaba mal, es decir, finales de abril, mayo, junio, se oye muy desierta la calle, a lo mejor me asomaba por lo que me traían del super, pero así de que yo saliera, no. Y más cuando ya estaban ellos enfermos. Sería una arbitrariedad y una inconsciencia de mi parte que, yo no estaba enferma y teniendo una enfermera, salir a la calle, no. Te digo, me ayudaba, la señora y otros señores me ayudaban a ir por el oxígeno, porque esa es otra: “es que ya no hay oxígeno, es que se descompuso, es que...”. Cuando te dicen “ya no hay oxígeno”, te quieres medio morir, dices “¿Y luego? Si este lo necesita de día y de noche”. Esa también es otra angustia, y luego pues muy lindos los muchachos que me ayudaban y que ayudaban a Manuel porque, luego por no mortificarme, le decían a mi hija. Ya después, cuando no había manera de resolver, decía “ma, es que dice Israel que no hay donde siempre”, ¡No manches! Porque además yo tenía uno enorme, uno mediano y dos chiquitos. Es como cuando el agua Electropura ¿No? Dices “ay, ya se me está acabando el tercer garrafón y no ha venido el señor”, y empiezas a entrar así como en crisis, una cosa similar. Pero hay uno en no sé dónde, que cuesta no sé cuánto, y es cuando dices “pues me vale gorro, ¿Sabes qué?, no importa, cómpralo y que te lo llenen”, porque te llenan tu cilindro. Y entonces esa parte también causaba un poco de angustia porque, obviamente, se empezó a saturar esto y las compañías que normalmente se dedican a esto del oxígeno, pues colapsaron. Colapsaron como todo el servicio de salud, porque no estás preparado a que cien millones se enfermen al mismo tiempo. Pero en realidad de mis vecinitos no te lo podría asegurar porque, te digo, yo no salía, no iba al súper, que dijera “hay mucha gente, hay poca, traen tapaboca, no lo traen”, ¿Verdad? Ahí sí no te puedo manejar ese dato porque, te digo, yo estaba guardada y lo que escuchaba de la calle fueron esos 2 o 3 meses que, como pueblo fantasma, no se oía nada. Y al rato pues yo creo que ya se les olvidó, creyeron que era más que suficiente. Pues como ahorita ¿No? O sea, hoy mucho semáforo verde, hay un tráfico de la fregada pero pues, por favor, esto no ha terminado. Entonces sí es difícil que te pueda asegurar cómo lo manejó mi comunidad, la verdad.





4. LAS ACCIONES FRENTE A LA PANDEMIA Y SUS EFECTOS

Nota: Estas son preguntas abiertas, es importante permitir al entrevistado o entrevistada que se extienda todo lo que quiera o pueda. El entrevistador o entrevistadora buscará relevar la mayor cantidad de información para cada una de estas preguntas.

4.1 ¿Qué acciones o prácticas han realizado en su casa para hacer frente a la pandemia o a sus efectos?

Bueno, afortunadamente tenemos dos baños con regadera, entonces el de mi cuarto lo compartía Manuel con Ana, y a mí me dejaron el otro. Ellos no podían estar juntos, todo lo tenía que lavar aparte. Afortunadamente tengo lavadora de trastes, porque te aconsejan que laves con agua caliente, entonces se echaba la lavadora de trastes y listo. La ropa de ellos no la podía lavar junto con la mía, y la señora que me ayuda al quehacer, encantadora, me dijo, “señora, si quiere yo me voy”, porque yo de hecho al inicio de la pandemia le dije “señora, véngase cada 15 días, yo le doy una manita”, por el miedo de que se fuera a contagiar ella también en el ir y venir. Y entonces, cuando pasa esto, me dice “señora, yo le ayudo”, y super linda venía a diario, pero ella no hacía el quehacer de los cuartos de ellos, porque tampoco yo la iba a exponer. Entonces yo hacía el quehacer de los cuartos de ellos, con el baño, e igual, como te platico, con mi trajecito blanco, tapabocas, careta. Desinfectaba todo, el Lysol a todo lo que daba por todos lados. Manuel se tardó mucho en concientizar que no tenía que estar toqueteando todo, entonces tenías que desinfectar su iPad, su teléfono, el control de la televisión, aunque él estuviera ahí guardado, porque eso es lo que me dijeron. La basura que ellos generaban la ponía aparte y la marcaba, aparte de que le echaba su Lysol antes de cerrarla, para que el basurero supiera. Esta parte de los alimentos... Manuel, como sí tuvo síntomas, diarrea, pérdida de apetito, el olfato y una temperatura espantosa, todo eso lo tuvo. Entonces yo creo que no le daba hambre, y me decía “hazme como les hacías a mis hijos cuando eran chiquitos de comer, papillas y eso”. Entonces le metía pescado, verduras, y todo se lo molía. Y se lo zampaba. Que yo creo que también eso le vino bien porque muchos, como pierden el olfato y el gusto, dejan de comer. Afortunadamente Manuel sí seguía comiendo bien, aunque yo creo que le ha de haber sabido a engrudo, pero se lo comía. Desayunaba, comía y cenaba muy bien, lo que lo que era permitido. Nada más le prohibieron mariscos y carne de puerco. Todo lo demás podía comer, pero obvio no todo se le antojaba, y entonces tenía yo que inyectarle todos los días en el ombligo unos, creo, anticoagulantes, y aparte tomarle la temperatura y checarle la oxigenación. Pero yo cuando entraba tenía que ponerme una, me dijo la doctora, de esas batitas quirúrgicas. Pero en esa época se acabó, todo se





terminó, y no había nada. Entonces agarraba una camisa grande de Manuel, me la ponía al revés con mi tapabocas, con la careta, con mis guantes, guantes de látex. El capitán que nos vino a hacer la prueba se ponía, además de los guantes, gel antibacterial en los guantes. La doctora me enseñó cómo sacarme los guantes. Tienes que mecanizar cada movimiento que haces para no chancletearla. Yo me hice experta en abrir y cerrar puertas con el codo, cerrarlas con el pie, con una mano, abres una cosa con la otra, la depositas, van los guantes; o sea, ya cuando le empiezas a agarrar la onda, pero es fijándote exactamente qué es lo que estás haciendo. Pero por supuesto que la dinámica de la casa cambia. Y además el terror que te empieza a dar cuando el hombre empieza a ponerse grave. Cuando la doctora me dice “tiene que usar oxígeno”, yo dije “esto no va bien”. Y mi hijo me decía... bueno, paréntesis, tanto mi hijo como el novio de mi hija se hicieron la prueba a los 8 días y salieron negativos, a Dios gracias. Entonces no pasó nada, y me decía mi hijo “mamá, el oxígeno es como otro medicamento”. Que, bueno, sí es cierto, tiene razón ¿No? Pero ya luego el oxígeno era insuficiente. O sea, Manuel llegó a oxigenar menos de 84, estuvo a nada de irse al hospital. Y cuando la doctora me dice “yo creo que no estaría mal que viéramos un hospital, por si cualquier cosa”. No, no, no. Bueno, esas palabras, decías “no tiene que llegar al hospital, y no tiene que llegar al hospital...”. Y me lo terapeaba; o sea, yo cuando entraba él se tenía que poner su tapabocas para que yo pudiera entrar. Pero yo veía cómo la vida se le iba por sus ojitos, y le decía “Manuel, tenemos que salir adelante”, porque con todo mi ‘castellano antiguo’ que me sé, “porque este pinche putito virus no va a poder con nosotros, Manuel ¿O no?”, “...Sí”, “...A ver, no te oigo Manuel”, “...sí, este putito virus no puede con nosotros”, “¿...Este putito virus qué Manuel?”, “...Me la pela”, “¡No te oigo, Manuel!”, “¡Me la pela!”. O sea, era un trabajar psicológico, y el tecito, y la medicina, y te agarras a todo. Tengo un amigo maravilloso que siempre me ha acompañado a lo largo de mi vida, y mi pareja de baile, que me decía “tú bendice tu tecito; el tecito, cuando se lo estés preparando, béndicelo y di que ese tecito les va a dar salud”. Pues ahí me tienes, ya sabes, “y hay que darle un caballito de vinagre con carbonato porque ayuda a la inmunidad”, y se lo daba. Todo lo que me decían lo hacía porque, además, pues la medicina tradicional siempre ha ayudado y, aunque no lo curó, yo pienso que lo ayudó. Y la actitud que tenía que tener Manuel, porque cuando estaba él muy mal, veía muchas tonterías en Internet. Y, como te digo, hace un año, te estoy hablando que fue en mayo del año pasado, todavía no se sabían muchas cosas y la gente, lo que decíamos hace rato, habla por hablar, y habla tonterías. Entonces el otro ya se sentía muy mal. Hasta que un día le dijo mi hija... la casa está ubicada de tal forma que sus cuartos se ven los ventanales, entonces desde ahí se veía perfectamente todo lo que hacían, y le dijo, “sabes qué papá, deja de estar viendo tonterías porque nomás te estás clavando de cosas que ni sabes, ponte a ver cosas que te agraden”. Bueno, le puso una cagotiza al hombre, y entonces empezó a ver partidos de fútbol, porque también otro amigo que es una eminencia, es miembro de la Academia Mexicana de Cirugía, el doctor Miguel Ángel Collado, me dijo “mira, a mi hijo y a mí nos dio al principio cuando también no sabíamos ni qué fue”, o sea, les dio sin saber que les





había dado COVID, “pero lo más importante es que Manuel tiene que estar despreocupado del trabajo, entonces dile, por favor, que ahorita la alcaldía no la tome en cuenta, lo principal es su salud, es salir adelante. Y entonces yo también hablé con la gente que trabaja con él: “les voy a pedir de favor que ni un WhatsApp de ‘ay, Manuel, es que está aquí la señora de no sé dónde, y está el diputado de...’, por favor, ustedes controlen, y no me lo angustien”. Entonces a Manuel empieza a cambiarle el chip, y empieza a ver sus partidos de fútbol en YouTube. Coincidencia o no, pero la cosa empezó a cambiar, le bajó la temperatura. Mi hermano, que es también miembro de la Academia Mexicana de Cirugía, me decía “¿Cómo va?” en la mañana y en la noche. Le dije “pues ya no tiene temperatura”, y dice “ya fregamos, si no hay temperatura el bicho ya valió gorro, ahora nada más hay que ver qué fue lo que dejó”. Cada 8 días le venían a sacar sus placas, un muchachito encantador, Daniel, que mis respetos porque ese también estaba con puro *covitoso*, imagínate ¿No? Pero hacía su trabajo perfecto, y entonces yo le decía “¿Cómo lo ves Daniel?”, y me decía “que le diga mejor la doctora, ¿No?”. Hijo de la madre. Mira, había cosas que cuando me decían, mira, hasta las rodillas se me doblaban. O cuando me hablaba la doctora, me decía “¿Está Manuel cerca?”, “...No”, “...Qué bueno, porque te tengo que decir unas cosas”. Me recargo en la pared. No, no, unos sustos... sustos. Manuel estuvo grave como 10 días. Grave, grave, de “se va”. Cuando ya le empieza a bajar la temperatura, empieza a cambiar el ánimo. Y se lo ves, o sea, te digo, así como yo le veía en sus ojitos, le empiezas a ver diferente. Y entonces a los 15 días, justo, a mi hija le hacen la prueba. Ella no tuvo ningún síntoma. Que, yo también digo, si a los dos les hubiera dado igual me hubiera vuelto loca porque, afortunadamente, la gorda estaba en su cuarto; “nena, ¿Cómo vas?”, “Bien”. 23 días después ya ni le preguntaba, porque estaba bien, pero tenía que estar aislada por 15 días. Aislada completamente y en reposo, porque esa es otra cosa de los asintomáticos. Por eso también te insistía en que uno fue muy grave y el otro asintomático, porque son dos cosas completamente diferentes de reacción, aunque los dos estén enfermos. Sin embargo, aunque uno no se sentía mal y el otro sí, tenían que guardar las mismas precauciones los dos. Ana Silvia estuvo en calidad de tabla a los 15 días. Seguía dando clase en su cuarto, en su computadorcita, sin bronca. Digo, hasta después las maestras se enteraron que tenía COVID, pero los niños nunca se enteraron porque ella no se sentía mal, y ese es el problema con los asintomáticos, que son una bomba de tiempo. Porque ni saben que lo tienen, en el mejor de los casos, y si lo tienen andan danzando por la vida porque no se sienten mal, pero el bicho lo traen ¿No? Entonces esa es una parte bien peligrosa, cuando te confías. Entonces, bueno, a los 15 días dice la doctora “ya que le hagan la prueba a Ana Silvia; Manuel, nos vamos a esperar otra semana más, ¿Ok?”. Te estoy hablando 15 días de que les dieron el positivo. Entonces le hacen la prueba, Ana sale negativo, y ya sale de su cuarto. Pero Manuel ya cantaba, ya echaba relajo. Y todo a distancia eh, porque, te digo, el ventanal da hacia la sala. Y entonces veíamos la tele los 3, cada quien en su tele, pero el mismo programa. Entonces también tratas de que no se sintiera la casa enferma, porque el ambiente era muy difícil. Entonces, ya cuando pasamos a ese rubro, yo ya me sentía liberada. Sin embargo, me dice la





doctora, “bueno, pero hay que ver las secuelas que haya dejado, porque puede haber fibrosis quística”. Dije “¡No...!”, porque para mí es una palabra fuertísima, es una enfermedad tremenda. Afortunadamente Ana ya le había pedido su espirómetro, y entonces “órale papá, haz ejercicio”, y se lo traía en joda. Y la doctora le mandó unos ejercicios para que hiciera y que, bueno, yo creo que lo ayudó toda su carrera como futbolista, porque aunque unos digan que no es una carrera, es un deportista de alto rendimiento. Él no toma ni fuma, no tiene viciosillos, entonces, pues yo creo que no lo estuviéramos platicando. Pero eso afortunadamente lo ayudó. Y la actitud, insisto, es bien importante, porque cuando él cambió el chip las cosas comenzaron a mejorar. Y a las 3 semanas le hacen la prueba, ya sale negativo y, sin embargo, la doctora dijo “bueno Manuel, te quedan todavía otras 3 semanas aquí descansando, todavía no puedes empezar a trabajar ni nada”. Cuando le dijo eso, como a la semana o 12 días ya empezó a trabajar por Zoom, por WhatsApp, y ya después se fue. Y cuando se fue, bueno, ya sabrás, “Manuel, ya ves lo que pasó, por favor no te quites la mascarilla”. Ya sabes, las mil recomendaciones porque, bueno, el mundo seguía, la alcaldía seguía su curso, y él tenía que seguir trabajando.

4.2 ¿Cómo se modificó su percepción del espacio cuando salió por primera vez desde el inicio de la contingencia?

Mira, me sentía yo muy extraña porque fue como a los... mayo, junio, julio... así como en julio, yo creo, que Manuel me dijo el pretexto, “vamos a comprar perfumes”, y le gusta ir a una plaza *mamucas* de Sanborns que está por Polanco, y entonces me dice “vamos”, y yo “ay Manuel...”, “vamos, mira, nos cuidamos, te pones tu caretita, no sé qué...”. Esa fue la primera salida. Me sentía yo rarísima. Se me acercaba la gente y yo me hacía para un lado, se paraban unos y yo me daba la vuelta, o sea, en verdad sí te quedas muy *escamado*, a pesar de que lleva tapabocas. Siempre, siempre, usamos tapabocas de los buenos. Porque eso también, pienso yo, que fue un problema, que la gente se ponía un paliacatito o un trapito. No manches, o sea, esto no era de paliacatito, era de tapabocas de los buenos, aunque te costaran un dineral. Entonces siempre andábamos con tapabocas, la careta y tal, pero sí te sientes extraño. Como era lejos de la casa y, bueno, fuimos en coche y no lo sentí tanto. Creo que lo sentí más hace poco, tendrá un mes, que dije “tengo que ir a pagar el teléfono, veo no sé qué de la tintorería...” y la verdad es que yo disfruto mucho mi colonia, a mí no me gusta andar en coche, yo prefiero andar caminando, todo lo hago caminando. A menos que tenga que cargar, pues ya me llevo el coche, pero si no, voy y vengo caminando. Y entonces me fui caminando al centro de Coyoacán, la neta. Ahí sí sentí bien gacho. Las calles súper sucias, muchísimos negocios cerrados, muchísimos. La tintorería de toda la vida cerrada. O sea, ahí sí se me apachurró mi corazoncito. Ahí sí sentí bien gacho porque mi colonia, que tanto la disfruto, que la verdad es que tiene un encanto, no nada más para los que vivimos en Coyoacán, sino para el





planeta entero. Coyoacán es el segundo lugar más visitado después del Zócalo. Entonces ahí sí sentí bien feo. Pagué mi teléfono, llegué a la casa y, pues sí, empachada, y mis hijas, “¿Qué pasó?”, digo, “no manches, está bien fea la colonia”. Pero además lo sientes. A mí me tocó vivir el terremoto del 85 y, bueno, yo antes vivía en Satélite, y ahí en el Cristóbal Colón se hizo un centro de acopio, y mi hermano y yo nos fuimos allá a ayudar a trabajar. Y luego nos pidieron que si llevábamos agua a Tlatelolco. En mi vida había estado en un lugar tan desolado, como si hubiera pasado la guerra. Porque huele a muerte. Figurada y sensiblemente sientes la desolación, percibes la desesperanza. No manches, ha sido uno de los sentimientos peores de mi vida. Y yo chica, pues apenas iba entrando a la Universidad en el 85. Y eso lo percibí ahora que fui caminando, esa desolación, esa desesperanza. Dije “no manches, esto está cañón”. Y ya luego empezó esto de las vacunas, que eso también te da un poco de tranquilidad, aunque no podemos bajar la guardia, porque la vacuna no es para que no te dé; es para que, si te da, no te mueras ¿No? Entonces, ¿Como para qué le huyes? Esto va para para un rato. Pero cuando sientes eso en el ambiente, sí se siente gacho. Se siente gachito en el corazón y en el alma.

[Entrevistador]: ¿Crees que alguna vez regresemos a lo de antes, o cómo nos ves de aquí a 5 o 10 años?

Cuando todo esto empezó, pues ya sabes que son las corrientes dramaturgas, las catastróficas, las poéticas, las futuristas, las ‘Nostradamus’, ya sabes. A mí me gustaba quedarme con “el planeta nos sacudió de tal manera para que reaccionáramos y tomáramos cartas en el asunto; el planeta, para respirar, necesitaba que todos estuviéramos guardados, que no nos moviéramos; que estuviéramos quietecitos para que el planeta pudiera retomar su cauce”. A mí esa era la versión que más me gustaba. Y dije “sí, claro, lo podemos hacer”. Yo siempre he sido de la conciencia ecológica. No tuve una educación ecológica, sin embargo, hay cosas que nunca las hicimos. Mi mamá no tira la basura en la calle. Que si un papelito, los llegaba a vaciar de su bolsa (porque le dábamos cuanto nos tragábamos). Se lo damos a ella, ya fuera cáscara, papelito del Dulce, Kleenex, *wherever*. Y pues, obviamente, a mis hijos los hice así. O sea, mis hijos tienen 29 y 27, y desde hace 25 años yo, por ejemplo, reciclo la basura. Porque eso les dijeron en el Kinder, que hay que tener dos botes de basura. Ahora ya es obligatorio. Yo lo hago desde que mis hijos tenían 4 años, entonces son cosas que no te molestan, que son buenas. Por eso yo me quedaba con esta parte poética. Dices “pues sí, lógico, la plaga somos nosotros, no las cucarachas” ¿No? Entonces dices “chido, va, me rifo, me guardo”. Pero cuando ves la inconsciencia de las personas, cuando ves el *valemadrismo*, *uta* madre. Yo me acuerdo mucho, no sé si te pasó en la primaria sobre todo, que te castigaban por algo y decían “hasta que no estén todos sentados, no van a poder salir al recreo”, y no faltaba la bestia que echaba la banca para atrás y... “ah, pues otros 5 minutos”, y volteabas y decías “¡Güey, no podemos salir al recreo, estate en paz!” ¿No? A mí me pasó con esto de “estense guardados”, y la gente empezó a salir y dices “¡Güey, que nos estemos guardados!”, y no. Entonces, a mí





esta parte me da un poquito de tristeza. Yo espero estar equivocada o, por lo menos, espero que la mayoría de la población, y no estoy hablando nada más de mi país hermoso, que amo, sino del planeta, que sí quede un poquito de conciencia, de decir “ya la cagamos, tenemos otra oportunidad, pues vamos a echarle ganitas para hacer las cosas diferente”. Entonces créeme que mi respuesta me encantaría que fuera “vamos a estar con otra mentalidad, vamos a cambiar al planeta, lo vamos a cuidar”. Pero no estoy segura de ello. No estoy segura de ello porque el egoísmo de las personas, la lucha por el poder, el tinte político que siempre se le da, todo eso es desgastante, es triste. Y dices “no manches, no se vale”. Ya no. No se vale esa parte de que no falta ‘el vivo’ que, por ejemplo, cuando empezó todo esto, a mi marido un fulano le habla a los 3 meses de la pandemia: “ya tengo las vacunas”. Tantita madre. Dice Manuel “ah, pues qué bueno hijo, porque pues ¿Yo qué?” ¿No? O sea, porque además en una alcaldía el recurso no lo maneja el alcalde, el recurso lo maneja el Gobierno central. Entonces se lo decían a Manuel, como para que hicieran *bisnes*, no inventes. Pero, como siempre, sale ‘un vivo’ en una tragedia. Entonces esa parte es la que sí me da un poco de tristeza, que dices “güey ¿de veras no entendiste? ¿de veras no te quedó claro?”. Volvemos al ejemplo, o sea, “güey, si nos dejaron sin recreo, ¿mañana vas a hacer lo mismo, neta?”. Entonces es bien difícil porque la mentalidad de las personas es tan diferente, tan disímbola, tan desigual. Y culpan a su situación económica, culpan a su situación social. Pues si quieres encontrar culpables, pero hasta el árbol que se movió va a tener la culpa, pero es cosa de uno mismo, es cosa de conciencia.

5. ATENCIÓN MÉDICA

5.1. ¿A quién o a dónde acude cuando tiene un problema de salud?

Pues mira, la verdad es que a amistades. Vaya, amistades médicos. El sobrino de mi marido, mi sobrino, él es médico, entonces ahora sí que es nuestra primera instancia. Manuel tiene *cuatitud* muy hermosa que son médicos, y pues a ellos son a los que acudimos. De hecho, la doctora Miriam Arriaga es amiga de la familia, no tan cercana como Toño, que Toño es *brother* de la familia.

[Entrevistador]: me llama la atención que tu esposo no estuvo hospitalizado, que lo tuvieron en casa todo el tiempo ¿A qué se debió esta negativa?

A la gravedad. Cuando la doctora me dijo “Manuel nunca perdió la conciencia”, o sea, se sentía





del nabo, pero estaba muy consciente. Si yo le preguntaba algo, le decía “bueno, negro...”, perdón, es que así le digo, “...bueno, la doctora dice que hay que tener un *backup* por si las moscas ¿Quién sería, Manuel?”, “...ah, pues le puede hablar al Doctor [nombre inaudible]”, “...ok, ¿tienes su teléfono, número, así que yo le marque y me conteste?”, “...Sí”. Y entonces haz de cuenta que le mandaba un WhatsApp y le decía “Doctor, está pasando esto, ¿cualquier cosa cuento contigo?”, “...sí ‘manolito’, claro que sí”. Entonces allí estaba, por decirlo así. Pero mi temor no era tanto de lo que le fueran a dar, sino de que si llega al hospital es porque está muy grave, y el que entraba al hospital no salía. Entonces yo decía “no, ni madre, el hospital no”. Pero en verdad nunca dudé de que lo fueran a atender bien. La verdad es que eso no me pasó por la cabeza. A pesar de que yo no sabía de qué Doctor me estaba hablando, él estaba muy convencido de quién era, que no eran estas personas que yo te menciono, que son médicos pero no trabajan en un hospital, son de consultorio, pues. Entonces era más bien esa parte de “está grave, es que tiene que llegar al hospital” ¿No?

5.2 ¿Qué tan clara, suficiente y veraz considera que ha sido la información brindada por las autoridades y medios de comunicación?

Mira, la verdad es que yo no la creo. Yo no lo creo porque... ay, es que no sé. Bueno, ya considerarás como lo pones, pero es que sí me da un poco de temor por la situación de Manuel. Pero bueno, la doctora nos decía que tenían ellas la consigna de estabilizarlos y de regresarlos a su casa. O sea ¿A qué los regresas a su casa? Pues a que se mueran ¿No? Entonces, si ellos tomaban la gravedad del asunto de acuerdo a los hospitalizados, pues claro que camas les iban a sobrar si tenían esa consigna en los hospitales, lo cual se me hace una *pocamadre*, porque si tú vas a un hospital es porque quieres que te sanen, no que te estabilicen y te manden a morir a tu casa. Eso se fue sabiendo después, pero es tan grave el asunto, que no es el clásico “es que al amigo de un vecino le dio”, ¡No! Aquí en una familia de cuatro le dio a dos, unos primos a 3, unos primos de Manuel, la familia entera se fue. Entonces es cuando dices “no me salen las cuentas del número que manejan ellos a lo que yo estoy viendo”. Sabemos que, históricamente, y no nada más nosotros, el resto del mundo, se maquillan las cifras para no preocupar a la población. A mí se me hace una tontería porque es como si te estuvieras divorciando de tu marido, pero te vas y te mientas la madre en la regadera para que los niños no oigan; no sé, a lo mejor no te mientas la madre enfrente de ellos, pero pues sí se van a dar cuenta que las cosas no están bien, y pues que de una vez vayan viendo cómo está ‘el rock and roll’ por si te divorcias, ¿no?, que no les llegue de sopetón, que digan “bueno, pues si mis papás eran una pareja maravillosa, ¿Cómo que se van a divorciar?”. Entonces esto me parece una cosa similar en el sentido de ¿de qué te sirve esconder o disfrazar para hacer creer no sé qué cosa, cuando es evidente que se desbordaron las situaciones, es evidente que no se manejó adecuadamente? Mira, cuando tú reconoces un





error, la gente te lo agradece. Pero cuando sabes que la *cajeteaste* y te sigues justificando tontamente, la gente es cuando se molesta porque te tratan como si fueras tonto, y yo creo que eso es algo muy delicado para un ser humano, que crean que es tonto. “No puedes leer esto porque no le vas a entender” ¡Ah, *chirrión!* Ahora lo leo. A mí me pasó. A mí no me llamaba nada la atención *El Código da Vinci*, neta que me daba lo mismo el libro. En cuanto la Iglesia dijo “está prohibido”, dije “¿me das una copia, por favor?” ¿Qué me van a decir qué puedo leer y qué no? ¿Por qué me van a decir “es verde”, cuando yo lo estoy viendo morado y el planeta entero lo está viendo morado? Entonces no creo que sirva de mucho tratar de esconder una realidad evidente que te hace quedar mal a ti ¿Y por qué? Porque sé que me estás mintiendo, y crees que te estoy creyendo. Entonces, esta parte de no dar las cifras, por ejemplo, como decíamos al principio, las noticias y tal, pues, bueno, te vas a la fuente, te vas a la OMS... que luego también salen con cada cosa que dices “pues pónganse de acuerdo”. Pero ya ves que hubo un tiempo, “que sin la mascarilla... que con la mascarilla... que sin la mascarilla... que con la mascarilla...”, y era la Organización Mundial de la Salud la que estaba en sus *dimes y diretes*, pero por lo menos te vas a la fuente más confiable de una cifra, de una situación, de una precaución, de una recomendación. Pero yo creo que no ha sido bien manejada la información y los datos. Yo creo que sí merecíamos que se nos dijera la verdad. Porque es querer tapar el sol con un dedo cuando la situación es evidente. No hay para donde hacerse, o sea, mejor lo asumes y dices “a ver, sí está del nabo, ¿qué vamos a hacer?”. Ah, pues órale, ya me dijiste la neta. Entonces sí, nos ponemos las pilas y a ver qué vamos a hacer.

MUCHAS GRACIAS POR COMPARTIR SU EXPERIENCIA

6. DATOS DEL ENTREVISTADOR

Nombre completo:	Miguel Ángel Díaz Capula
Fecha de la entrevista:	Viernes, 4 de junio de 2021, 16:40 – 17:48 horas
Lugar de la entrevista:	La Candelaria, Coyoacán – Coyoacán, CDMX
Método de aplicación:	Videollamada





7. COMENTARIOS /OBSERVACIONES

Breve descripción de lo observado en la entrevista; condiciones socioeconómicas [llenar cuadro], políticas, etc.

Mujer de 54 años, residente de la zona centro de Coyoacán, que se hizo cargo de su esposo e hija cuando se contagiaron de COVID-19 en el punto álgido de la contingencia, es decir, entre mayo y junio de 2020. Su esposo, Manuel Negrete, era el alcalde de la demarcación cuando se declaró la pandemia, por lo que se destaca la posición política y económica con la que la entrevistada y su familia contaban para hacer frente a los estragos del virus. A lo largo de la charla subrayó en repetidas ocasiones que, mientras que su hija fue asintomática, su marido se mantuvo en estado de gravedad latente a lo largo de su tratamiento.

CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

Número de habitaciones en el domicilio	3
SERVICIOS EN EL DOMICILIO	
Agua	Sí
Electricidad	Sí
Drenaje	Sí
Gas	Sí
Teléfono fijo	Sí
Teléfono móvil	Sí
Televisión por cable	Sí
Internet	Sí